



TRABAJO FINAL DE GRADO

Presentado para acceder al título de

Licenciatura en Psicomotricidad

**Título: “LA PSICOMOTRICIDAD Y EL AGUA. CARACTERIZACIÓN DEL
SOSTÉN EN EL MEDIO ACUÁTICO”**

Autor:

Kavaliauskas, Gustavo – N° DNI 21644726

Director:

Psic. Álex Alarcón Rinaldi

**Lugar:
Rosario**

**Fecha de presentación
21/07/2023**

Firma autor

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'G. Kavaliauskas', is written below the text 'Firma autor'.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, a nuestros compañeros de grupo que ya son amigos, que con mucho esfuerzo y sorteando obstáculos hicimos posible la realización del trabajo monográfico para entregarlo en tiempo y forma.

Al grupo general de la cohorte que sostuvieron la grupalidad y acompañaron toda la cursada y que sin ellos no hubiéramos podido llegar a esta instancia con los que conformamos una red profesional y de consulta por todo el país.

A nuestros tutores de la monografía que con su dedicación y empeño acompañaron el proceso de desarrollo de esta, con su ayuda y correcciones hoy podemos entregar nuestro trabajo. Ellos nos han impulsado y brindando soporte afectivo y material.

A todos nuestros docentes de la carrera que nos llevamos de cada uno de ellos sus enseñanzas y la pasión con que transmitieron sus saberes y experiencias que atesoraremos siempre.

A nuestras familias que nos apoyaron incondicionalmente en todo momento, con su cariño y amor impulsaron el poder concretar nuestras metas.

A la universidad del Gran Rosario que nos ha exigido para poder llegar a culminar nuestro ciclo de complementación y poder recibirnos, vaya nuestro reconocimiento a cada directivo por su trabajo y gestión que sentaron las bases para nuestro aprendizaje e incorporar nuevos y mayores conocimientos.

Resumen

El presente trabajo realizará la caracterización del sostén en el medio acuático en psicomotricidad, tomando los aportes de Papaleo (2005), Oliva (2008) y Potel (2015) quienes reflexionan sobre la particularidad del agua, sus propiedades, la formación corporal en dicho medio y cómo afecta en la relación psicomotricista-destinatario de la intervención, descubriéndose como los factores que influyen en el sostén dentro de este contexto de abordaje.

Palabras claves: sostén, psicomotricidad, medio acuático

Introducción

El presente tema de investigación surge a partir de la necesidad de definir las características más relevantes del sostén en psicomotricidad, que se juegan particularmente dentro del medio acuático. El trabajo se desarrollará en base a los aportes teóricos de Catherine Potel (2015), Oliva (2008) y Papaleo (2005), referentes psicomotricistas formados en intervención psicomotriz en el medio acuático.

Se caracterizaron en primera instancia las conceptualizaciones de sostén para estas tres autoras, para luego hacerlas dialogar entre sí, análisis de dicho aporte en torno a las diferencias y similitudes en relación a dicha noción.

“LA PSICOMOTRICIDAD Y EL AGUA. CARACTERIZACIÓN DEL SOSTÉN EN EL MEDIO ACUÁTICO”

Objetivo general

Caracterizar el sostén en psicomotricidad en el medio acuático a partir de los aportes de Papaleo (2005), Oliva (2008) y Potel (2015)

Objetivos específicos:

- Situar el sostén en psicomotricidad en medio acuático para Potel, Oliva y Papaleo.
- Reconocer diferencias y similitudes entre las autoras en relación a la noción de sostén en el medio acuático

MARCO TEÓRICO

Sostén

Desde la psicomotricidad se plantea que el sostén es de suma importancia desde el nacimiento. Winnicott (1960) menciona el concepto de *holding* que significa sostenimiento, es decir, la forma en que la madre toma en sus brazos al bebé está muy relacionada con su capacidad para identificarse con él. El hecho de sostenerlo de manera apropiada constituye un factor básico del cuidado. Este sostén estará asociado a la seguridad que se brindará a ese niño, que no tendrá que ver sólo con un apoyo sino con una contención.

Por su parte, Papaleo (2005) apoyándose en la obra de Calmels (2001), “define al sostén como una instancia fundante en las funciones de crianza que ejerce el adulto en relación al niño”. (p.4). Durante la crianza, el adulto lo acompaña para que pueda generar una vida en relación. Al respecto, Calmels (2001) plantea que “el sostén del adulto varía en una dirección que coincide con el desarrollo del tono muscular” (p.27) Este desarrollo de la función tónica favorecerá el crecimiento y su maduración, por lo que “avanzado el tiempo, el territorio distal del cuerpo será una nueva zona de apoyo y de sostén” (p.27). Es por eso que, a lo largo de su vida, el sujeto sigue siendo “sostenido” desde diferentes aspectos de su desarrollo, inclusive en su existencia adulta.

Medio acuático

En esa misma línea, Papaleo (2005) toma en consideración las ideas de Bachelard en *El agua y los sueños* (1997), que sugiere una vinculación entre el agua y las significaciones relativas al sostén materno: “De los cuatro elementos, sólo el agua puede acunar. Es el elemento acunador. Es un rasgo más de su carácter femenino:

actúa como una madre. El inconsciente no formula su principio de Arquímedes, pero lo vive” (p. 4). El autor plantea que el sujeto tiene, desde la concepción, una estrecha relación con el medio acuático en su vida intrauterina de placer y calma, que quedarán inscriptas en su inconsciente.

Para Catherine Potel (2015), elegir el agua es interesarse en el lenguaje corporal y en la comunicación. El agua y sus características influyen sobre el cuerpo aligerando su peso, afectando su equilibrio, generando ansiedad, angustia, calma, modificando la respiración, el ritmo cardíaco y la temperatura. Esos efectos intervendrán sin dudas directamente sobre la manera de comunicarse, de estar en relación consigo mismo y con el psicomotricista. La adaptación del cuerpo al agua implica incorporar todas las funciones sensoriales y motoras: la mirada, el oído, la percepción, el equilibrio, la respiración y la piel. Estas funciones que se desarrollaron en los primeros años de vida quedaron inscriptas y se reeditan en la construcción del sostén en el medio acuático.

Respecto a la complejidad del agua, Gil Pla i Campàs (2005) dice que el agua no es solo un espacio físico en donde el sujeto deberá adaptarse y relacionarse, es mucho más complejo, se trata de comprender las características específicas del agua y su diferente estado en relación al terrestre. El agua se encuentra en estado líquido siendo un espacio continente en donde deberemos realizar diferentes equilibraciones ya que el medio influirá sobre ambos en este caso (psicomotricista y paciente), siendo un sostén que afectará esta actividad en relación.

Psicomotricidad y medio acuático

El abordaje desde la psicomotricidad en el medio acuático según Papaleo (2010), tiene una mirada terapéutica diferente a la educativa y de rehabilitación, se

vincula directamente al trabajo con la persona y no solo con el síntoma, favoreciendo modos de funcionamiento corporal en lo cotidiano. La autora señala que el agua es un medio fluido que estimula en forma sensorial y motora. Moverse en este medio ofrece sensación de liviandad del cuerpo, brindando relajación durante la actividad y posterior a ella también, favoreciendo además una comodidad tónico-postural. Esto implica que el agua, en un espacio terapéutico, influye positivamente sobre el paciente, brindando un lugar de calma y tranquilidad.

Desde la perspectiva de Potel (2015), el agua prolonga el movimiento como si fuera un eco, es testigo vivo. Es intermediaria táctil entre ella y los demás. Dentro de ella no estamos obligados a estar en contacto para tocar, los movimientos dentro de ella alcanzan al otro y generan una reacción. Retomando a Papaleo (2010), el *agua* es un medio significativo en el proceso terapéutico, gracias a las propiedades físicas ya mencionadas, las “mágicas” que suponen curación/sanaciones adjudicadas al medio, junto al aspecto vincular y subjetivo que posibilita la particularidad del proceso. El medio acuático es a su vez un espacio de contención que permite el intercambio.

DESARROLLO:

Hablar de sostén, según Papaleo (2005), es hablar de “un contacto, el que inicialmente es necesario para poder facilitar el registro postural, se debe proveer al sujeto de un sostén concreto cuando no se ha vivenciado en el medio acuático aún” (p. 6). Esto significa que se debe tratar de brindar seguridad al sujeto que no posee experiencia en el ámbito acuático, en donde el psicomotricista se valdrá de su formación para dar contención.

Para Oliva (2008), este proceso se transforma en un diálogo tónico (De Ajuriaguerra) privilegiado, por un sostén y una envoltura brindada por el psicomotricista y el agua, creando una confianza hacia el otro y facilitando su adaptación al medio y la permanencia en el mismo. En esta triada (agua, paciente, psicomotricista), se entablará una relación diferente, particular. Como subraya Papaleo (2005). “El poder dejarse sostener primero por el otro y luego por el agua da cuenta del auto sostén” (p.4), lo que indica que estas experiencias irán brindando seguridad en el medio.

Por consiguiente, Oliva, (2008) describe la particularidad de la relación que se irá construyendo en el medio teniendo en cuenta la singularidad en el abordaje de cada uno de los pacientes. Menciona otros modos de sostén corporal que no se limitan al contacto directo, como la mirada y la voz, pero que son igualmente formas de contacto y de sostén. Si bien estos modos de sostén parecen no manifestarse directamente en el medio acuático, se irán incorporando también e irán estructurando la relación. Papaleo (2005) considera que la vivencia del sostén pone en juego el registro de sensaciones ligadas al equilibrio, a referencias auditivas y visuales, pero asimismo adquiere un valor simbólico en nuestra cultura. En este sentido, dejarse sostener está ligado a la

confianza. Esta confianza se irá construyendo en el transcurso de las sesiones brindando seguridad.

Como plantea Oliva (2008), cuando el sujeto viva mayores experiencias, irá incrementando a su vez su capacidad de desarrollo, constituyendo al medio acuático como un nuevo estímulo que será vivenciado por su cuerpo de manera diferente en este nuevo ámbito. Es precisamente en este momento cuando la presencia del psicomotricista sostiene a través de su intervención, permitiendo de este modo reconstruir estos esquemas de forma placentera y totalizadora. Para que el paciente pueda vivenciar el medio plenamente, se debe tener en cuenta que utilizar el agua como elemento intermediario favorece el vínculo con un otro, lo que a su vez conlleva a detenernos en esa relación entre el agua y el cuerpo (Potel 2015). Es así que, por una parte, debe considerarse al agua como un elemento que tiene características propias, y por la otra, desde la psicomotricidad, es necesario centrarse en el cuerpo, su lenguaje, su complejidad y significados particulares fuera de las vías exclusivas de lo verbal. Esto supone establecer la importancia de la experiencia vincular que logre el sujeto en el medio acuático en relación con el psicomotricista y su función sostenedora.

Resulta pertinente a los fines de este trabajo diferenciar sostén y flotación. Papaleo (2015) refiere acerca de esta última que “la flotación es la capacidad que tiene el cuerpo de mantenerse en la superficie, sin embargo, las primeras imágenes que anticipan la acción de “flotar solos”, están ligadas a la sensación de caer al vacío, es decir, a la del no sostén” (p.7). La autora manifiesta que el sujeto que aún no flota teme caerse, o hundirse sin poder salir, pero sobre todo teme no ser sostenido, por lo que la importancia del otro cobra relevancia. La pregunta que surge, entonces, es la siguiente: ¿el temor será por el agua o por quien lo asiste? Este es el dilema que permite no caer

en la trampa de pensar que el agua es por sí misma un elemento de sostén, ya que la misma puede tener esta propiedad sólo si la persona ha logrado una experiencia satisfactoria en dicho medio o si el sostén que recibe le genera esa misma sensación. Las propiedades del agua generan sobre el cuerpo diferentes sensaciones y emociones, provocando manifestaciones corporales como la tensión, la resistencia y la relajación (Papaleo, 2015). Estos elementos tendrán que ser contemplados por el psicomotricista a la hora de abordar al paciente, así como también se deberá considerar un análisis previo de sus vivencias en el medio.

Tal como lo expresa Papaleo, (2015):

“En el agua se reedita el propio sostén, aquel construido en el vínculo temprano y que ahora se vuelve a manifestar. Porque flotar, es solo dejarse sostener por el medio acuático, habiendo perdido de manera temporaria el dominio bípedo, con una vuelta a percibir la horizontalidad”. (p.7).

En el agua se vuelven a vivenciar aquellas experiencias de sostén que se han dado a lo largo de toda su vida y que, como plantea Papaleo, están estrechamente ligadas a la estructuración subjetiva. En sus palabras:

“Podríamos decir, que con un sostén previo que no es ni más (ni menos) que nuestra conformación como sujetos” (2015 p.7). Esto implica que entran en juego nuestras experiencias, vivencias, que se deben considerar y poner en escena para brindar un espacio de adaptación y contención.

El trabajo en el agua dependerá de la formación y experiencia de cada terapeuta en particular, Potel (2015) afirma: “cada uno vive con el agua una historia personal, íntima, y de esta relación extraña y totalmente subjetiva entre el cuerpo y el agua nacerá el interés de los terapeutas en el agua” (p.7). La singularidad de los

abordajes en el medio acuático se constituirá a partir de las propias experiencias a lo que se sumará la formación del psicomotricista. Así mismo, para Potel (2015) el psicomotricista deberá tener en cuenta, además del hecho que en algunas ocasiones el paciente no esté familiarizado con el medio, las informaciones que este brinda, los movimientos que ejerce el agua sobre el cuerpo, de qué manera envuelve al mismo, el estímulo en la piel, la temperatura, la textura, entre otras. La autora manifiesta que ayudará mucho haber trabajado esta sensorialidad y esta sensoriomotricidad en uno mismo y haberse sensibilizado en esta relación con el agua de alguna forma., en definitiva, se trata de haber “vivido” el agua. La formación corporal es un pilar fundamental en nuestra profesión, ya que a partir de esta se construyen nuevas experiencias.

De acuerdo a lo planteado por Oliva (2008), este inter-juego sujeto-medio que se realiza en el agua, incrementará las capacidades de expresión de movimientos y enriquecerá las relaciones interpersonales. Es por eso que el medio acuático deja de ser un simple mediador, para pasar a constituirse en el “espacio” de proyección del sujeto, estableciendo así un nuevo espacio de acción, para desarrollar la subjetividad.

Potel manifiesta que el psicomotricista utiliza su cuerpo como mediador entre el medio acuático y su paciente. De esta manera, Potel (2003) considera que:

“La emoción pone en resonancia dos cuerpos y les impone dos respuestas similares. El cuerpo de uno responde al cuerpo del otro, pero como la emoción concierne al yo, también podemos afirmar que este último es conmovido por lo que su cuerpo le da a conocer y a compartir de la vivencia del cuerpo del otro” (p.23)

Ambos cuerpos se ven afectados en esta relación, al mismo tiempo que el agua influye sobre los mismos.

Es por todo esto que, según Potel (2015), es interesante “Usar el agua en psicomotricidad pues se inscribe dentro de una alta y larga historia. Es con este valor simbólico – individual y universal – que el terapeuta trabaja” (p.9). Esta historia inscripta será parte del abordaje terapéutico, singularidad que se traduce en huellas que traen en su corporalidad cada sujeto. Como lo porta, el terapeuta trabajará con ello.

CONCLUSIÓN

Para finalizar el presente trabajo de investigación sobre la caracterización del sostén en el medio acuático, se concluye que provee seguridad, según Papaleo (2015), a partir del contacto entre psicomotricista y destinatario aun cuando no se ha vivenciado en este medio. Al respecto, Oliva (2008) subraya que este sostén o envoltura brindada por el psicomotricista y el agua irán facilitando la adaptación al sujeto. Es decir que, aunque el paciente tenga o no experiencia en el agua, la función de sostén del psicomotricista brindará ese resguardo necesario para relacionarse en el medio, junto con las experiencias que éste le ofrecerá. A medida que vaya adquiriendo experiencias y el psicomotricista acompañe con su intervención, podrá vivenciar el medio con mayor placer y seguridad.

Por otra parte, Papaleo (2015) asegura que la mirada y la voz son producciones corporales que sirven de sostén y forma parte de la construcción del mismo. Se comprueba que el medio utilizado es influyente en este sostén porque afecta sobre ambos (terapeuta y paciente).

La formación corporal del psicomotricista será otro factor incidente en esta caracterización, ya que depende de sus conocimientos y vivencias, Potel (2015), del cómo se haya sensibilizado con el agua y su experiencia en la misma Oliva (2008) ya que su cuerpo será mediador entre el medio acuático y su paciente, brindando seguridad. Esta mediación la realizará no solo el medio, sino también el cuerpo del psicomotricista y sus producciones como mediadoras de ese vínculo, de esa experiencia y que a medida que el sujeto pueda sentirse "sostenido" por el agua, la mediación irá "trasladándose" desde el cuerpo y las producciones del psicomotricista hacia el medio acuático.

Tomando los aportes de Giromini (2011) "En efecto el psicomotricista, cuya función es trabajar con un cuerpo comprometido en la relación terapéutica, utiliza un objeto singular: su propio cuerpo como mediador de la relación con el otro".... En otras palabras se destaca que, en un medio acuático, es relevante la función de sostén que cumple este cuerpo mediador del psicomotricista para que el destinatario pueda adquirir la confianza corporal para dejarse sostener por el agua. Probablemente esa función de sostén podría ejercerse a una distancia corporal mayor, reduciendo los contactos y apoyos pensando en que, a más confianza del destinatario en el medio, menos necesidad de sostén del cuerpo del otro.

Referencias bibliográficas

CalmelsDaniel (2011).La gesta corporal: El cuerpo en los procesos de comunicación y aprendizaje.

Calmels, Daniel, ¿Qué es la psicomotricidad?: los trastornos psicomotrices y la práctica psicomotriz/ 2° ed.-Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Lumen, 2016.

Cameselle Ricardo (2005). Psicomotricidad: Teoría y praxis del desarrollo psicomotor de la infancia.

Gil Pla i Campas

infancia.https://www.researchgate.net/publication/46773685_El_agua_un_medio_de_intervencion_para_el_psicomotricista

Giromini, F (2002) Ética y responsabilidad en el marco de las terapias de mediación corporal.

Pññ0 Corps et psychiatrie, Publicaciones SB. Y (comp.) (2014). *Psicomotricidad. Perspectiva Francesa*. Caseros. Buenos Aires: Eduntref.

Oliva Viviana (2008)Recuperado <http://librevuelo-vivianablog.blogspot.com/2008/10/la-psicomotricidad-y-el-medio-a-cutico.html>

Papaleo Mariela Pag Web : www.espacioacuatico.com.ar

Papaleo, Mariela (2005) Del sostén a la flotación: El enfoque psicomotor en el medio acuático.

Potel, Catherine (2003) El cuerpo y el agua la mediación en psicomotricidad.

Potel, Catherine (2015) El agua, una mediación terapéutica transicional.

